

LA POLITECNIA

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes..... 0,75 pesetas

Tres meses..... 2

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR

D. JOSÉ GARCÍA PLAZA

DIRECCION Y REDACCION

Callejon del Abogado, núm. 4

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion, plaza de Marron, núm. 12,

Café de Nueva York, plaza de la Ropería

y en la librería de FANDO É HIJO, Comercio, 31.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

ADVERTENCIA

La publicacion que tenemos el gusto de ofrecer al público, cumplirá cuantos compromisos tenía contraidos el periódico titulado *El Duende*, del que esta Revista es continuacion.

Á LA PRENSA

LA POLITECNIA saluda cariñosamente á todos sus colegas, y muy especialmente á los que se publican en esta ciudad.

CRÓNICA

Empezó Marzo rico en temperatura. La luz del sol se hizo más radiante, el cielo más diáfano y sus bellos crepúsculos nos anunciaron el primer beso de la primavera. Parecía que de un salto habíamos atravesado de Febrero á Abril sin tropezar en uno solo de los vendabales del airoso mes. Los almendros florecieron, abrieron su cáliz las violetas y á falta de las aún perezosas golondrinas vimos cruzar los jardines de Marchan, algunas bandadas de alegres niñas que rodeaban la Casa rústica en busca de aromas y de amores. Flores misteriosas que se anticipan á las de Mayo, mil veces más ricas en fragancia que la azucena y el heliótropo, abrían los rojos pétalos de sus labios y en vez de perfumes, regalaban sonrisas.

—*Volvamos en sí*—decía algunos años há un periódico de la corte.—*Volvamos en sí*—gritaron ahora tambien los vientos del equinoccio; y vino al fin el verdadero Marzo, frio, tempestuoso é inoportuno.

Las violetas se confesaron extemporáneas y algunas cerraron su cáliz avergonzadas. Las niñas volvieron á guarecerse tras la atalaya de sus cristales y la romería del ángel lanzó ayes de soledad y aburrimiento. Apenas corrió algun *ómnibus* para hacernos recordar las carretelas de nuestras elegantes, ausentes como las miradas que buscábamos.

Por lo demás deslízose la decena con imperturbable monotonía. Ni un incidente notable.

Digo mal; hubo una defuncion. Murió un personaje importante, alegre, entrometido, curioso, fisgonecillo y charlatan.

Veísále en todas partes bullicioso y enigmático. Tenía

ribetes de filósofo, de literato, de poeta, de artista y sobre todo de crítico. Denunciaba las faltas del empedrado, los ronquidos del sereno y las espirantes oscilaciones del alumbrado.

Pero..... ¿de qué ha muerto?

Unos dicen que de plétora; otros afirman que ha sido un suicidio.

Yo creo que todos tienen razon; y aparte de que no creo en su muerte y supongo el fenómeno como una trasformacion formal y esencial, en caso de haber suicidio lo califico de *suicidio por agradecimiento* con premeditacion y sin alevosía.

—¿Pero quién es el misterioso personaje?—preguntarán mis sensibles lectores.

Se trata de *El Duende* que, partidario ardiente de la metempsícosis, dejó trasmigrar su alma á la personalidad de LA POLITECNIA.

El Duende ha muerto. ¡Viva, pues, *El Duende*!

¿Necesitaré dar cuenta á mis lectores de lo que en el coliseo de *Rojas* sucede?

La compañía cómico-dramática que dirige el Sr. Villegas, sólo nos ha ofrecido obras conocidas, razon por la cual, han llegado á nuestros oidos quejas que de buen grado trasladamos al empresario Sr. Perez, quien nos ofreció algunas producciones nuevas, tales como *Las Esculturas de carne* y otras que aún no hemos visto. El abono toca á su fin y el público juzga que no hay ya tiempo de cumplir lo ofrecido.

Animo, Sr. Perez. Venga siquiera ese drama de Sellés.

Pasando ahora á la ejecucion de las obras y ya que me sea imposible un análisis minucioso de cada uno de los actores en las diferentes producciones que han interpretado, forzoso habrá de serme indicar por lo ménos, la huella sintética que han impreso en la opinion del público.

La Sra. Rosas, muy apreciable en la comedia, ha conquistado las simpatías del público, sobre todo en *Los dulces de la boda*, que es donde la hemos visto sobresalir más. Aquí la Sra. Rosas se declara profundamente realista y logra imprimir al carácter que interpreta la más sabrosa plasticidad. En el drama se muestra amanerada, un tanto exótica y distante en fin, de su carácter propio.

La Srta. Galé es la mariposa del coliseo. De vistosos colores, superficial, agradable y delicada, ofrece poco estudio al crítico y mucha simpatía al espectador.

El Sr. Villegas se muestra en su repertorio dramático uniforme, casi monótono. Dota á todos los personajes de una calma profunda; así es que esos grandes caracteres que re-

presenta parecen vaciados en el mismo molde. Muestra un afán intemperante de cerrar los ojos como si al mérito de la situación dramática le fuera inherente la negación de la facultad visual. Por lo demás, habré de confesarlo con gusto; cuando la situación llega á ser culminante el actor sacude su monotonía y de aquella nebulosa defrialdad surge el artista. En estos momentos adquiere una visible energía, voz poderosa y acertado ademán. En resumen, el Sr. Villegas, desea cultivar más el genio que el talento; y en este concepto muestra poco estudio en el ser anímico que interpreta. Si profundizara más la verdad histórica hallaría, por ejemplo, la diferencia que debe existir entre el carácter resignado del rey D. Sebastian y el genial impetuoso del rey D. Pedro. El día que el Sr. Villegas se haga flexible á estas diferencias será un buen actor.

El Sr. Venegas es un buen galán joven, y posee la estimable condición de trabajar con fé, lo cual le hace estar acertado siempre, á excepcion de cuando le sacan de su carácter, tal como en la interpretacion de Pilatos.

Y basta de análisis porque no tengo espacio para más.

Réstame dar algun ligero apunte del beneficio de la señorita Galé. La simpática actriz obtuvo un lleno casi completo y se mostró galante con el público, quien por su parte mostró el afecto que le inspira la beneficiada.

Las niñas Pilar Sanchez, Filomena Cuchet y Pilar Velasco, acompañadas de los niños Arturo Castro, Manuel Montagut y Miguel Sanchez, amenizaron la velada representando el juguete cómico *Guerra á las mujeres*. Los pequeños artistas se mostraron acertadísimos, lindos, ligeros y graciosos.

—Ah, Baron—me decía un amigo.—Si esto no es un concierto de musas, hace soñar con un ramillete de esperanzas en capullo.

EL BARON DE AZ.

SECCION CIENTIFICA

MICROCOSMOS

I

El inmortal oráculo de Delfos ha sido la voz que más ha estimulado á la humanidad á caminar en busca de un sólido cimiento sobre que basara la admirable trabazon de hechos y observaciones que, formando el grandioso núcleo de la ciencia contemporánea, van encauzando de una manera cada vez más sistemática el majestuoso torrente de las ideas, abriendo á éstas nuevos derroteros en el inmenso campo de la verdad inexplorada.

Partiendo del conocimiento psíquico, originario del acto reflexivo de nuestra mente, relacionando la conciencia de nuestro propio ser con las categorías de los seres del mundo exterior ¿qué serie de verdades encuentra el espíritu investigador, qué principios tan precisos se descubren entrelazados unos con otros como lo están siempre los puntos primordiales y axiomáticos en el vasto campo de las ciencias especulativas!

Esa intuición reflexiva del yo complementada con el conocimiento de las leyes á que obedecen los fenómenos que fuera del orden psicológico se verifican, dió margen á que

aquella filosofía sublime del pueblo más culto de la antigüedad, tan rica, tan variada, tan exuberante como todos los frutos de la facundia oriental, descendiera de las olímpicas alturas donde la condujera su genio creador para proyectar una somera ojeada sobre el interior del espíritu que había entonado tan magníficos himnos de alabanza á los dioses y á los héroes, y admirar al mismo tiempo la cadenciosa y melódica existencia de la naturaleza. Al percibir dentro de sí las primeras vibraciones de la célica armonía del cosmos; al observar sus leyes, las propiedades peculiares de los seres, las funciones de todos los objetos que se hallan colocados en íntima correspondencia con nuestra estructura y organización, hubieron de producirse necesariamente las primeras tentativas de constituir la ciencia filosófica armonizando las verdades del orden cosmológico con los verdaderos principios de la psicología.

Estas tentativas dieron por resultado los puntos de relación que el estudio psíquico-fisiológico proporcionaba á la cosmología, y merced á ellos pudieron irse consolidando paulatinamente los lentos pasos que en el orden de las ciencias metódicas se venían dando; y ellos fueron los que vinieron á demostrar que en la naturaleza todo lo que existe tiene, no sólo la razón suficiente de su existencia, sino también su útil aplicación en el concurso de todos los elementos de que se compone esta admirable economía de vida universal, con los múltiples y variados matices que plugo al Creador dotarla en la incomensurable escala que une lo infinitamente grande con lo infinitamente pequeño.

La ciencia con sus admirables y sublimes especulaciones producto del núcleo prodigioso de la inteligencia humana que sorprende vagando por las infinitas distancias interplanetarias la forma y colocación de los astros, encontrando los fundamentos de las leyes á que obedecen; la ciencia que apoderándose de las propiedades peculiares de un haz luminoso dá mil variaciones á su dirección y le descompone y le analiza para venir en conocimiento de la naturaleza del objeto de donde procede; la ciencia que encadena el rayo esclavizándole bajo mil formas portentosas y ora le sirve para transmitir el pensamiento con asombrosa rapidez á través de enormes distancias, ora le utiliza para su recreo dándole mil caprichosas combinaciones; la ciencia que horada las entrañas de la tierra para escudriñar los infinitos tesoros que se encierran en su seno ó para eliminar los escollos que su áspera corteza opone á nuestras vías de comunicación; la ciencia, por último, principio de nuestra vida intelectual, medio eficazísimo de aplicación de la actividad humana al progreso de la vida y fin de las sublimes aspiraciones de nuestro espíritu, es la que imprime siempre su sello característico á todas las manifestaciones del genio creador del sábio, como emanación sublime del Espíritu Infinito que fecunda con su omnipotente influjo los majestuosos reflejos de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno.

Pero ¡ah! Cuando nuestra alma ha contemplado este hermoso cuadro que pone de relieve los esfuerzos de tantas generaciones dedicadas á la inquisición de los secretos de la naturaleza y considera el camino que aún le falta que recorrer; cuando se persuade de que cada adelanto viene á patentizarla más claro la infinita serie de fenómenos que no le será dado nunca observar; cuando examina los descubrimientos con que el espíritu del siglo en que vive ha enrique-

cido el inmenso catálogo de sus observaciones científicas que coronan de inmortal aureola su génio privilegiado; cuando vé que á pesar de que la inteligencia humana continúa abriendo cada vez más su parábola lanzada á través del infinito nunca llegará á la anhelada meta de sus aspiraciones por la propia limitación de sus medios, entónces el conocimiento de sí mismo, hablando á su conciencia con la maravillosa voz de la verdad, le hace doblar su arrogante cerviz, humillada ante las maravillas que ostenta el universo, y unir su voz al coro de la naturaleza que canta las alabanzas del Omnipotente. *Cæli enarrant gloriam Dei et opera manuum ejus anuntiat firmamentum.*

El *nosce te ipsum* recordará siempre al hombre que no podrá nunca traspasar los límites de su percepción orgánica; buscará y encontrará siempre en el laboratorio riquísimo de la naturaleza medios de ensanchar el círculo de sus observaciones, de éstas irá deduciendo ciertas leyes que verá presidir en la verificación de los fenómenos que presencie; pero sus descubrimientos le afirmarán cada vez más en la certidumbre de que por mucho que la ciencia progrese, no será jamás capaz de sacarle completamente del aislamiento en que vive en medio del infinito.

La luz, el sonido, los olores, etc., medios por los cuales nos relacionamos con el mundo exterior, no son en sí mismos otra cosa que diferentes modos del movimiento universal é incesante que impresiona á nuestra constitución.

Este movimiento universal es en la mayor parte de sus manifestaciones inapreciable para nuestros sentidos. La luz, por ejemplo, no es en suma otra cosa que la resultante de ciertas vibraciones que hieren nuestro nervio óptico: cuando estas vibraciones se suceden con más lentitud de la que nuestra organización puede percibir (que es cuando no excede su número de 458 billones por segundo), la luz resulta muy débil y no ilumina suficientemente los objetos; si por el contrario, las vibraciones exceden de 727 billones en la misma unidad de tiempo, traspasa los límites de percepción máxima de nuestros sentidos y es invisible. Los límites de la percepción del sonido también están bastante reducidos, el límite mínimo es de 40 vibraciones por segundo y el máximo 36.850.

Fuera de estos límites cuánto campo de exploración que nos está vedado; qué infinita serie de objetos que examinar y verdades que deducir, que quizá otros seres observarán perfectamente! ¡Cuán á las claras viénesé demostrando nuestra pobreza intelectual que sin haber llegado á la altura en que nos encontramos ni sospecharíamos siquiera, teniendo en cuenta que la pobreza cuando toma el carácter de universalidad deja de aparecer como tal.

Cuando los titánicos esfuerzos de esos génios á quienes la humanidad no rendirá nunca un homenaje adecuado á sus merecimientos han dado por resultado medir algunas vibraciones lumínicas colocadas algún tanto fuera de los límites de nuestra percepción, el mundo científico lanzó un entusiasta grito de júbilo; los rayos caloríficos como los rayos químicos invisibles, dilataban el círculo de los métodos científicos y la esfera de observación directa se ensanchaba extraordinariamente, permitiéndonos admirar y sentir con más intensidad la armonía universal á medida que se iban aumentando las cuerdas de nuestra lira; pero al mismo tiempo venían repitiendo las palabras del oráculo de Delfos: *nosce te ipsum*, recordándonos que la correspondencia de

nuestro organismo con las leyes que rigen el universo está muy incompleta, al menos mientras sigamos ligados con los lazos de la materia.

MIGUEL SANCHEZ.

LA GALVANOPLASTIA TESTIL

Materia sorprendente suele ser para la mayor parte de nuestros comerciantes y aún para el público en general, un fenómeno que se observa en nuestros mercados y cuya causa tiene al parecer tanto de oscura como en realidad tiene de fácil y expedita. Se trata del ínfimo precio á que suelen venderse varios artículos de seda, tales como corbatas, pañuelos y otros.

Suele atribuirse este menosprecio en la venta de objetos que necesariamente debieran ser muy estimados, á supuestas liquidaciones de establecimientos comerciales, quiebras, saldos, etc. Los que así discurren no han observado cómo siguen estas fabricaciones especiales el curso que á la forma y estampaciones de los objetos imprimen el gusto y la moda; pues de observarlo, no podrían suponer tanto saldo menospreciado en artículos completamente nuevos; máxime cuando vemos que á la par que ellos se venden á tan ínfima estimación, se ostentan en los escaparates de nuestros comercios otros objetos, al parecer idénticos, y que sin embargo sólo pueden alcanzarse á precios mucho más elevados.

Vamos, pues, á dar la clave del misterio á nuestros comerciantes, ilustrando al mismo tiempo al público respecto á la diferencia que existe entre unos y otros.

La causa radica en un procedimiento esencialmente químico, muy parecido al electro-dorado que suele darse á los objetos de metal y por lo cual le hemos llamado impropriamente *galvanoplastia testil*, aunque en el procedimiento no influyan para nada los agentes eléctricos.

El algodón, el lino y algunas otras materias inferiores pueden adquirir la apariencia de la seda hasta el punto de que el ojo más práctico se equivoque totalmente; y ésto es tanto más cierto cuanto que aún deshilachado el tejido se observan, al parecer, en cada filamento los caracteres distintivos de la seda.

Hé aquí ahora el procedimiento:

En una legía á base de potasa ó de sosa cáustica, exactamente igual á las que usan los fabricantes de jabón, pero á una densidad de 26 á 28 grados Beaumé, se sumerge una cantidad de fibras de seda, eligiendo para mayor economía los residuos procedentes de los tejidos superiores. Puesta al fuego esta mezcla en una vasija cualquiera, se verifica la disolución de la seda.

A este baño se le agrega y disuelve una dosis conveniente de un ácido graso cualquiera, tal como el esteárico; pero en general se usa el sebo por su mayor baratura.

Una vez dispuesto el baño, se sumergen en él las fibras de algodón ó lino que hayan de formar el tejido. Al cabo de cierto tiempo de inmersión, se sacan para tenderlos en secadores caldeados artificialmente, después de lo cual se les vuelve á depositar en otro baño idéntico al primero, pero sin la adición del ácido graso, y estas manipulaciones se repiten tantas veces como sea necesario para cubrir los filamentos de una capa visible de seda del espesor que se quiera.

Conseguido ésto, se sumergen las fibras en una fuerte disolucion de ácido sulfúrico, agitándolas todo el tiempo que dure la sumersion, el cual podrá variar de una á dos horas. Despues sólo queda lavarlas cuidadosamente, y una vez secas someterlas á una fuerte presion en los aparatos llamados calandrias con objeto de darles brillo y tersura.

Los tejidos elaborados con el algodón así preparado adquieren la apariéncia de la seda y una densidad muy superior á la que caracteriza su materia.

Si en vez de seda se disolviera por el mismo procedimiento una cierta cantidad de lana, el algodón, el lino y el cáñamo podrian adquirir la apariéncia de aquélla.

Los filamentos de estas materias, una vez sometidos al baño de seda ó lana, pueden adquirir cierta coloracion procedente de las reacciones químicas; pero en este caso se blanquean fácilmente por medio del bisulfato de sosa ó el hipermanganato de potasa, sin que en ningun caso pierdan las condiciones adquiridas.

DOCTOR INDEX.

SECCION LITERARIA

LA SEÑORITA DE ARTAL

LEYENDA DEL SIGLO XVII

ORIGINAL DE

DON ANTONIO ZALDIVAR

I

EL GÉNI0 DEL CRÍMEN

El viajero que hace dos ó tres siglos cruzaba las erizadas espesuras de Sierra-Morena, perdíase indudablemente en un caos de barrancos, sendas y vericuetos trazados no se sabe por quién y flanqueados por elevadas montañas. La fertilidad del suelo hacía crecer espesos montes, albergue casi siempre de bandidos ó moros rezagados que escondian en sus grutas los recuerdos de la perdida opulencia.

Hoy el progreso humano ha variado el aspecto de aquella naturaleza salvaje, y allí donde sólo se oían el bramido de las fieras y la trompa del cazador, resuenan los ecos de una poblacion bulliciosa que animan la agricultura, las artes y el comercio.

Por otra parte, en la época á que nos referimos, la centralizacion demolía los castillos feudales; y las pléyades de guerreros, señores de horca y cuchillo, se habian replegado á las grandes ciudades, donde la unidad de los antiguos reinos les ofrecía opulentos destinos y valimientos envidiados.

Era, pues, Sierra-Morena una region inhabitada que sólo frecuentaban los malhechores y gentes que, en general, estaban fuera de la ley.

Entre las cuadrillas de bandidos que la poblaban, resplandecía siniestramente un nombre que hacía temblar el corazón de los más osados. Nadie le oía sin pavor; nadie le pronunciaba sin que la palabra pareciera negarse á salir de los labios. Tal era el nombre de *Cárlos el fiero*.

Cárlos el fiero no era un bandido vulgar que redujera sus hazañas á una emboscada ó un asalto. Tan pronto aquí como allí, multiplicándose hasta lo pasmoso, nadie que le

hubiera visto en Córdoba probaría absolutamente que no estaba en el Cabo de Finisterre. Satanás con sus negras alas no mostraría tan maravillosa celeridad en sus incomprensibles evoluciones. Ayudado, como generalmente se creía, por un espíritu maligno, no había para él empresas árduas ni mortales temores. Al mismo tiempo que un Oficial del Rey espiraba ante la espada vencedora de *Cárlos el fiero*, una doncella perdía acullá su honor en los brazos del infame.

¿Quién era *Cárlos el fiero*? ¿De dónde había venido? ¿Qué edad tenía? ¿De qué color era su semblante? Nadie pudiera decirlo. Semejante tambien en ésto al mismo Lucifer, afectaba todas las formas, tomaba todos los colores y se cubría con todos los aspectos.

Una vieja adivina, que el Santo Oficio no había tenido la precaucion de quemar, refirió á cuantos quisieron oirla que, al partir una naranja, vió salir á *Cárlos el fiero* en figura de abispa negra.

Tales rumores y noticias tan estupendas habian rodeado á las sienes del bandido una auréola terrible que, desde la altura de su criminal popularidad, iluminaba una vida borrascosa, salpicada de sangrientos detalles.

A sus órdenes servian cientos de hombres desalmados, sedientos siempre de rapiña y para quienes el estrago y el combate despedian un agradable olor de embriagadores perfumes. Para esta gente, *Cárlos el fiero* era el capitán invencible, el magnate venerado, el señor, en fin, de la vida y del alma. Le servian ciegamente, jamás preguntaron el por qué de sus órdenes y, participando de la admiracion universal, hubieran sostenido á sangre y fuego que el capitán no era un ser humano, sino el géni0 de la guerra, á quien inmortalizaba el espíritu vengador de los héroes inmolados.

II

LA SEÑORITA DE ARTAL

La señorita de Artal, organizacion de fuerza metálica, corazón ardiente para quien el peligro tenía sus encantos, vivía en el castillo de su nombre, rodeada exclusivamente de hombres armados á su servicio, de criados avenidos á sus costumbres exóticas y de una jauría de sabuesos escogidos.

Era el tal castillo un conjunto de torreones que así pudieran tener su origen en las invasiones del Norte como pudo ser construido por el espirante poder musulman. Un muro á medio derruir, un foso á medio cegar y una série de extravagantes salones con claraboyas y ventanas constituían el recinto de la amazona.

Su ocupacion era la caza. Vestía una mezcla de prendas varoniles y femeninas. El chambergo, la saya, el jubon, la espada. Manejaba las armas como Aquiles y no había troton que no domára su espuela.

Contaba á la sazón veinte y dos años. Su hermosura un tanto parecida á la de Apolo de Belvédère, era fascinadora. Morena, tostada por la intemperie, de ojos negros, boca desdeñosa, estatura elevada, musculatura en completo desarrollo y fuerzas que el constante ejercicio había hecho atléticas. Tal era en resúmen la señorita de Artal.

De su valor se contaban pruebas que crispaban los nervios, y de sus aventuras episodios admirables.

Dábase por seguro que un D. Juan la hubo requerido de amores y hasta la hizo ciertas proposiciones que la señorita de Artal escuchó con desprecio.

Nuestro D. Juan era hombre de no perder nunca la esperanza y, no haciendo alto en el desden de la hermosa castellana, rondaba las cercanías con una constancia inquebrantable.

Cierto día que se hallaba como de costumbre en los alrededores del castillo, abismado en sus amorosos pensamientos sintió que una mano se posaba bruscamente en sus espaldas.

Un gallardo mozo de negra barba y gentil apostura le miraba con expresión burlesca.

—Guardeos Dios, caballero,—le dijo.—¿Sois vos por ventura el necio que quiere arrebatarme el amor de la señorita de Artal?

—Insensato pareceis, hidalgo, y ¡vive Dios! que os he oído porque no me habeis dado el tiempo suficiente para mataros,—contestó D. Juan desnudando la espada.

—Véamos si maneja el acero como sois insolente.

Las armas se cruzaron y D. Juan comprendió que se las había con un valiente y diestro caballero. El desconocido blandía la espada con serenidad y pujanza, y tras un verdadero aluvion de quites y estocadas, hundió su acero en el costado de su adversario.

Entonces, arrojando la barba que cubría su rostro, dejó ver á D. Juan el semblante varonil de la señorita de Artal.

—Si curais—le dijo—ved que os será imposible conquistar el corazón de quien puede mataros.

Rasgos de esta especie definen propiamente el carácter de la señorita de Artal. Su vida era una serie de aventuras; su valor era envidiado pues con sobrado motivo.

Una preocupación estremecía profundamente el corazón de la señorita. Esta era un odio implacable á Carlos *el fiero*. Por la cabeza de este hombre hubiera dado la mitad de su existencia.

El bandido había dado muerte á su padre, único ser amado que conocía en la niñez. Es verdad que en aquella misma hora fatal en que perdió el objeto de su filial amor, un otro amor inmenso nació en su corazón virgen. Amor tanto más poderoso cuanto jamás sentido; llama voraz que brotó en un instante para dominar por siempre aquella voluntad de hierro; chispa divina que, desarrollando el fuego latente de su poderoso corazón, alumbró las regiones desconocidas de su alma, donde yacían dormidos los instintos tiernísimos de un sentimiento celeste.

En el fragor de un combate sangriento, cuando su padre espiraba bajo el acero despiadado de una turba de bandidos, un joven de extraordinaria belleza, de cabeza rubia, de ojos azules como el reflejo del Océano, salido no se sabe de dónde, mandado quizá por Dios mismo, tomó entre sus brazos á la atlética joven y montando en su corcel, la arrancó al furor de la turba, conduciéndola á la puerta misma de su recinto.

—Adios, señora—la dijo entonces.—No olvides que basta veros una vez para amaros siempre.

—¿Cómo os llamais?

—Para vos Obdulio.

Y desapareció.

Desde entonces tres sentimientos distintos se apoderaron de su corazón para no abandonarle jamás; el pesar, el odio y el amor.

Sintió el primer dolor de su vida porque, habiendo desconocido hasta aquí otros afectos que el de su padre, indiferente siempre á las influencias del mundo exterior en cuanto

no se relacionara con una contemplación casta de la naturaleza que admiraba, el efecto terrible de aquella sangrienta escena se grabó en su imaginación impresionable con tintas imperecederas.

Sintió el odio más cruel porque aquel miserable le robaba algo más querido que su existencia; le arrancaba el protector solícito, el amigo cariñoso, el dulce contrapeso de su voluntad selvática, la única influencia capaz de modificar su espíritu indomable.

Y por último, sintió el amor; fenómeno incomprendible para ella; tanto más raro cuanto que penetraba en un alma no registrada aún por su pensamiento indiferente. Al volver por vez primera los ojos de su conciencia hacia aquel alma que se estremecía, se creyó cobarde. Había algo superior á su naturaleza, y ese algo radicaba esencialmente dentro de ella misma, sin que ella lo hubiera sospechado, sin que una sola manifestación interna le hubiera anunciado de antemano aquella modificación profunda de su ser. Su voluntad, despótica sultana de inflexibles decretos, parecía debilitarse á la presencia de un hombre, y los empeños más ciegos de su deseo rendíanse medrosos ante la mirada de unos ojos que la esclavizaban.

Y ¡cosa extraña! todo esto sucedía sin violencia, por la instintiva necesidad de amar todo lo que él amaba, por la atracción incomprendible de dos almas que tendían á la unidad de una dicha no prevista, pero que radiaba sobre ellas los haces luminosos de un manantial de purísimo fuego.

Amó como podía amar; sin límites, sin que su juicio regulara la fuerza expansiva de su corazón, potente como el raudal desbordado de sus pasiones.

Obdulio pasaba algunas horas en el castillo de Artal. En estos instantes supremos de bienestar aquellos dos seres se hablaban en el mudo y sabroso lenguaje del amor. Sus miradas confundidas, sus alientos mezclados, iban á encontrar sus corazones en el espacio infinito del deleite. Bastaba un suspiro para que aquellas almas anegadas en el vapor de su fantasía, redoblando su potencia atractiva, se llamaran hasta compenetrarse en sus labios unidos y ardientes.

Por lo demás, la señorita de Artal dejaba deslizar su existencia á través de sus encontradas emociones, ora mecándose en los sueños ideales de su dicha, ora anegada en el dolor de su soledad, ora meditando una siniestra venganza sobre el miserable que odiaba.

Carlos *el fiero* por su parte jamás volvió á molestar á la castellana. Se notaba, no sin cierta extrañeza, que los bandidos miraban con respeto los alrededores del castillo. Tal vez sus corazones no fueran enteramente ajenos á la piedad y respetaran aquel dolor digno, con tanto mayor motivo cuanto que á ellos se les debía.

(Continuará.)

CARIÑO Y APARIENCIA

En lóbrego Campo Santo,
Con semblante dolorido,
Cubierta con negro manto
Hay una mujer. Su llanto
Es más que llanto quejido.
Su corazón destrozado
No puede padecer más

Y dice en tono angustiado:
 ¡Hijo mio! ¡bien amado!
 ¡Ya no te veré jamás!
 De pronto el sepulturero
 Dice: «Es hora de cerrar.»
 Y con llanto lastimero
 Pide por ruego postrero
 La dejen con su hijo estar.

.....

Descendiendo de un carruaje
 En un Campo Santo triste
 Se vé una mujer. Su traje
 Consiste en negro ropaje
 Que con elegancia viste.
 Con mucha calma y reposo
 Al guardian dinero abona
 Y dice en tono lloroso:
 —En el nicho de mi esposo
 Colocará esta corona.
 Y añade,—como es de noche
 No puedo estar más aquí.
 Cierra del estuche el broche,
 Al galope parte el coche
 ¡Y el muerto se queda allí!

.....

Ved aquí madre y esposa
 De muy distinto pensar;
 Una, estar junta á la fosa
 Donde su hijo reposa;
 Otra, cuanto ántes marchar.

JOSE GARCIA PLAZA.

AUDIENCIA DE LO CRIMINAL.

Dos causas se han visto en Juicio oral y público en el trascurso del corriente mes de Marzo.

En ellas hemos podido observar el gusto con que el público asiste á estos solemnes debates, convencido sin duda de que á la vez que dan al procedimiento las garantías de la publicidad, son un medio eficacísimo de instruccion popular.

La primera de las causas fué vista el martes 6, en la que actuaba como acusador público el Fiscal Sr. Armendariz, y estaba encargado de la defensa el Letrado D. Manuel Nieto.

La causa era un robo ejecutado por dos jóvenes, uno de 17 y otro de 19 años, en el camino de la Puebla de Montalban á Toledo, consistente en 7 pesetas.

El ministerio fiscal, en su informe, calificó el hecho de robo, proponiendo se aplicára á los procesados la pena de 3 años y 8 meses de prision correccional.

El letrado defensor, Sr. Nieto, trató de probar en un brillante informe, que no podía calificarse de robo el acto punible que resultaba demostrado por los autos, objeto de la causa, sino de hurto, con la circunstancia atenuante de ser uno de los reos menor de 18 años, y pidió al Tribunal adoptase la imposicion de la pena que para el caso señalaba el Código penal.

Los discursos del Sr. Fiscal y del Sr. Nieto se oyeron con marcadísimas muestras de agrado por los circunstantes.

En el mismo dia se dictó sentencia por el Tribunal, el cual, ateniéndose á lo propuesto por el ministerio fiscal,

apreció el hecho como robo, imponiendo á los procesados la pena de 3 años y 8 meses de prision correccional.

*
 *
 *

El dia 8 se celebró la vista de otra causa de homicidio, de cuya defensa estaba encargado nuestro amigo D. Saturnino Milego.

De la relacion de los hechos que resultan en autos se desprende que el dia 14 de Agosto último, en la carretera de Madrid á Extremadura, á 4 kilómetros del pueblo de Valmojado, despues de una porfía más ó menos acalorada que venian trayendo durante el viaje que verificaban juntos Angel Guerrero Moreno (á) Inclusero, vecino de Parla y Francisco Gonzalez Aguado, rosquillero de Fuenlabrada, sobre si las caballerías del uno eran mejores que las del otro, el primero dió una terrible puñalada al rosquillero en el muslo izquierdo, cortándole la artería femoral, lo que le produjo una terrible hemorragia que le privó de la vida á los pocos minutos.

Resultaba el hecho tan probado en todos sus detalles y circunstancias, toda vez que declararon el hecho bastantes testigos presenciales, que el letrado defensor se vió obligado á exigir la prueba testifical ante la Audiencia para poder formular la defensa en vista de las circunstancias resultantes de las declaraciones que pudieran atenuar el grado de criminalidad del procesado.

Los testigos estuvieron conformes todos en su respectiva declaracion y sus afirmaciones correspondieron perfectamente con las que se habian prestado en la instruccion de la causa.

El Fiscal de S. M. Sr. Armendariz, en un elocuente y concienzudo discurso se propuso demostrar la evidencia del crimen de homicidio que resultaba de los autos, sin que en él concurrieran circunstancias agravantes ni atenuantes; y en su consecuencia, propuso al Tribunal se aplicára al procesado la pena de 14 años, 8 meses y un dia de reclusion temporal, con arreglo á las prescripciones del Código penal.

Ardua é ingrata tarea era formular la defensa en una causa tan probada como la presente; pero por arriesgada que fuera la empresa, el ingenio de nuestro querido amigo señor Milego tiene suficiente pujanza para salvar los escollos que presentaba. Se propuso demostrar que de las declaraciones de varios testigos que depusieron haber visto al procesado á la postura del sol el mismo dia que se verificó el triste suceso, objeto del solemne acto que en aquel momento ocupaba la atencion de la Audiencia, resultaba imposible materialmente que el procesado fuera el homicida de Francisco Gonzalez Aguado, y en tal concepto pedía la absolucion. Pero que si el Tribunal no podía en su recto criterio prescindir de los testimonios que parecian probar que el procesado era homicida, al ménos que tuviera en cuenta las circunstancias atenuantes de embriaguez no habitual y la de obcecacion y arrebató que se desprendian de la prueba testifical.

En brillantes párrafos, llenos de modestia, probó la existencia de dichas circunstancias que, aún sin testimonios, eran suficientes, en concepto del orador, para demostrar la buena conducta ejemplar del procesado ántes de la triste ocurrencia objeto del debate. En virtud de estas circunstancias propuso al Tribunal que si se dignaba apreciarlas tal cual la defensa las comprendía, impusiera al procesado la pena de 8 años de prision mayor, ó 12 años y un dia si en

su rectitud no podía tener en cuenta el ilustrado Tribunal más circunstancia atenuante que la de obcecación y arrebató.

La fácil y elocuente dición del Sr. Milego y su bien presentado discurso, correcto, elegante y sencillo, tuvo absorta la atención del público, que le parecieron cortos instantes los tres cuartos de hora que duró su peroración. En los semblantes de la numerosa concurrencia se veía la violencia que el respeto y la solemnidad del acto ejercían sobre cuantos tuvimos el gusto de oír tan brillante defensa, sin serenos lícito aplaudir.

Suspendida la sesión para dictar sentencia, el Sr. Milego recibió numerosos y entusiastas plácemes, á los que con efusión unimos los nuestros.

Seríamos verdaderamente unos ingratos, si ántes de cerrar esta reseña no diéramos, creyendo interpretar los sentimientos de toda la prensa local, las más expresivas gracias al dignísimo Presidente de la Audiencia, que con la amabilidad y galantería que le caracterizan, nos dispensa el favor de colocar una mesa dentro de los estrados para que la prensa pueda con facilidad sacar extractos de las vistas públicas que en lo sucesivo se verifiquen. Actos de esta naturaleza no serán nunca agradecidos con la intensidad que se merecen y dan una idea muy elevada de quien los ejecuta, puesto que influyen de una manera prodigiosa en la ilustración y moralidad pública.

M. SANCHEZ.

MISCELÁNEA

TEATRO DE ROJAS.—De desear fuera que en nuestro elegante coliseo se completase el decorado que falta y se proveyese el existente de los accesorios necesarios. Sin citar otros muchos casos y fijándonos únicamente en una de las últimas funciones, *El Zapatero y el Rey*, segunda parte, vimos que la puerta exterior de la casa de Juan Pascual tenía un metro próximamente de altura más que el edificio y que la hoja de ventana era una puerta, produciendo todo la natural hilaridad en el público, que tampoco pasó desapercibido que la cámara del Rey D. Pedro era un salón del renacimiento. Si el Teatro es un factor importante de la cultura popular, es preciso que las épocas se presenten con la debida propiedad escénica, y el celo del Ayuntamiento no estará mal empleado si contribuye á ello dotando al Teatro de Rojas del servicio escénico que reclaman el estado de nuestras costumbres, la ilustración, el pueblo toledano y la misma importancia del edificio.

Es necesario también escogitar medios para dotarle convenientemente de vestuario, armería, etc., servicios harto descuidados, sobre todo en lo referente á comparsas, que raya en lo increíble. Media docena de súcios y abollados cascos de hoja de lata y otras tantas, ó acaso ménos, espadas con guarniciones del tiempo de Carlos III y alguna que otra de la Casa de Austria, sirven para todas las obras, sin distinción de tiempos, localidades ni circunstancias. En *El Zapatero y el Rey*, D. Pedro, para defenderse de su amotinado pueblo que asalta el palacio, toma de una panoplia una espada de la época de los Felipes!

Y ¿qué diremos del vestuario? Con los mismos trajes talarés se presentan los cortesanos cuando andan de montería que cuando están en salones, etc.

El Ayuntamiento puede remediar todo ésto, bien adquiriendo directamente lo necesario, ó bien obligando á las empresas por condición expresa del pliego de arrendamiento.

¿No podrían empezar las funciones á la hora señalada en los programas, que al fin representan un contrato entre la empresa y el público? Noche hay en que la galantería del empresario llega á dar hasta una hora de cortesía próximamente.

La continúa pesadilla de todo el mundo, la cuestión palpitante y la más terrorífica es *La mano negra*, y hasta tal punto preocupa á algunos, que se niegan á comprar guantes negros por miedo á que los tomen por miembros de esta asociación.

Y Toledo, á pesar de ser tan pacífico, tiene también sus *manos negras*: por supuesto en sentido figurado.

No se puede decir más, porque si no nos vamos á meter en honduras.....

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de los programas generales de enseñanza para las escuelas de instrucción primaria, debido á la galantería de su autor D. Julian Lopez Candéal, á quien damos las gracias y la enhorabuena por su concienzudo trabajo.

Dice un colega de París que la afición á las expediciones aereostáticas, vá rayando en monomanía en Austria, hasta el punto que el Ayuntamiento se ha visto obligado á reglamentar las ascensiones, y el último artículo del citado reglamento está concebido en estos términos: «Ningun hombre casado podrá tomar parte en un viaje aereostático, sin obtener ántes el permiso de su mujer y de sus hijos.

¡Digo! ¿Habrán ingleses en esa tierra que hasta en globo quieren huir de ellos?

El día 7 del corriente mes, fué aprobado por el Sr. Ministro de la Guerra el reglamento de la Academia general militar que ha de establecerse en esta capital.

Siendo el primer concurso el día 15 del próximo Julio estamos de enhorabuena, puesto que dentro de breve plazo tendremos un considerable aumento de población, que acrecentará la preponderancia de nuestra imperial ciudad.

Actualmente se construye en Zaragoza una granja-escuela para la enseñanza agrícola, costeada por la Diputación provincial.

No estará demás que la nuestra se fije en un asunto de tanta trascendencia y que tan provechosos resultados puede dar.

Ha visitado nuestra Redacción *La Propaganda Musical*, semanario que publica el infatigable y laborioso editor Don Pablo Martín, en Madrid.

Agradecemos la visita y establecemos gustosos el cambio.

TOLEDO, 1883.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Alcázar, 20 y Comercio, 31.

ANUNCIOS.

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS.

Oficinas provisionales, plazuela de Marron, núm. 12, y callejón del Abogado, núm. 4.

BASES.

1.^a La enseñanza de esta Escuela comprenderá cuatro secciones: 1.^a Instrucción primaria; 2.^a Principios generales de todas las artes, en la que se enseñarán los principios de dibujo, de geometría, de mecánica, de química, etc., necesarios á los principios artísticos, considerando éstos reducidos á práctica y con aplicaciones industriales; 3.^a Principios técnicos de cada arte, y 4.^a Descripción de las artes.

2.^a Se admitirá á la enseñanza de esta Escuela á cuantas personas lo deseen y ejerzan ó aspiren á ejercer algún arte ú oficio, advirtiéndoles que ni al ser inscritos en la matrícula ni por la enseñanza satisfarán cantidad alguna.

3.^a Para sufragar los gastos que esta enseñanza origine se hará una invitación al ilustrado vecindario de esta Imperial Ciudad, solicitando la protección de todas aquellas per-

Sigue abierta la matrícula para la enseñanza técnica gratuita de Artes y Oficios.

Se suplica á las personas que se interesen por su instalación acudan con donativos para atender á los gastos de la enseñanza, que será sufragada por medio de la protección del ilustrado vecindario de esta capital.

sonas que, por su posición, su amor á la ilustración popular á las artes y á la industria, tengan á bien contribuir al fomento de esta Escuela por medio de donativos espontáneos que se invertirán en dar á la enseñanza la mayor extensión posible.

4.^a A todo donante se le considerará como protector de la Escuela y ésta cuidará de darle el correspondiente título que lo acredite y de inscribir su nombre en un cuadro laureado que se colocará en la Escuela en sitio preferente.

5.^a El título de *Protector*, á que la base anterior se refiere no impone ningún deber; en cambio dá á su poseedor el derecho de intervenir en la gestión administrativa de la Escuela.

6.^a Si los señores *Protectores* juzgasen oportuna la formación de una *Asociación protectora*, ésta sería la encargada de reglamentar definitivamente la Escuela, en el modo y forma que lo creyese más conveniente.

EN EL ACREDITADO ESTABLECIMIENTO DE GUILLERMO LOPEZ
CALLE DE LA SIERPE, NÚM. 9

se acaba de recibir un gran surtido de vinos
y aguardientes

VINOS. Valdepeñas, Colmenar, Chinchon, Moscatel, Jerez seco, Manzanilla, Málaga tinto y blanco y Cariñena blanco.

AGUARDIENTES. Ojén, Monovar y anisados.

SIERPE, 6—TOLEDO

LA ESPERANZA

COMERCIO DE MERCERÍA

DE
Francisco Garcia y Comp.^a

CALLE DEL COMERCIO Y BELEN, 15

TOLEDO

Completo surtido de flecos, adornos, botones, cintas, guantes de cabritilla, hilo, gamuza, piel de perro y Suecia, perfumería, bisutería, hules, cañamazo, dibujos, torzales, lanas alemanas, sedas, cuellos, puños, corbatas, carretes de hilo, seda y algodón, medias y calcetines, bastones, sombrillas, corsés y otros géneros.—Se dan muestras á quien las pida.

LA POLITECNIA

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

La humilde publicación que ofrecemos al público, dedicará preferente atención á todos los asuntos agrícolas, mercantiles é industriales.

Se admiten anuncios á precios convencionales.—Los señores suscritores tienen opción á un anuncio mensual; y abonando el precio de dos suscripciones, gozarán el de un anuncio constante.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración, plaza de Marron, 12; Café de Nueva York, plaza de la Ropería, 7, y en la librería de Fando é Hijo, Comercio, 31.